

7 YOGA

7.1 *Mentalidad india*

¹Los indios tienen una tendencia natural a vivir en la esfera de las ficciones emocionales-mentales. El entusiasmo emocional es una necesidad básica para ellos. Cada día se construyen nuevos sistemas de ficciones, mostrando un deleite por la lógica que resulta incomprensible para los occidentales. Esta es una de las causas por las que el budismo, con su actitud sobria y realista hacia la vida, no ha ganado muchos seguidores en la India.

²Los filósofos del yoga son ejemplos típicos de la mentalidad india, que vive principalmente en el aspecto conciencia, a diferencia de los investigadores occidentales, que se ocupan del aspecto materia. Si los yoguis pudieran liberarse de ciertas ficciones aparentemente inerradicables, que han extraviado todo su pensamiento, podrían ser aceptados mucho más fácilmente como discípulos de la jerarquía planetaria. Su “autorrealización” es la ley de autorrealización totalmente mal entendida. Su “samadhi” les retiene en las regiones superiores del mundo emocional, que ellos creen que es el “nirvana”. Su concepción errónea de la “kundalini” conlleva una vitalización equivocada de los centros de la envoltura etérica. Su creencia de que la evolución ha alcanzado su meta final en el hombre y que éste puede convertirse en dios, fundirse con Brahman (el alma universal), etc., corta definitivamente su desarrollo ulterior de la conciencia, impidiéndoles convertirse en yoes causales.

³La filosofía del yoga es en muchos aspectos un producto de la especulación imaginativa. La clarividencia no posibilita explorar el aspecto materia de mundos superiores. Y sin esa base de conocimiento, aquellas conclusiones que pueden extraerse de las experiencias en el mundo emocional siguen siendo meras hipótesis. Esto lo confirma también el hecho de que existan tantos sistemas filosóficos contradictorios entre sí. El único sistema de conocimiento que concuerda con la realidad es el hilozoico, y nunca se permitió que este fuera estudiado exotéricamente en la India.

⁴Sin embargo, existe una diferencia marcada entre la especulación occidental y la india. Mientras que la filosofía dogmática y escolástica, o la llamada filosofía crítica, ha hecho a los filósofos occidentales impermeables a todo lo que se refiere a lo suprafísico, los indios, por supuesto, tienen una actitud abierta hacia esas realidades y a las posibilidades relacionadas con ellas.

⁵Así como en Occidente el clero y los sabios, los profesores y otros profetas se han reservado el derecho de decidir lo que debe considerarse verdadero, justo y correcto, en la India prevalece el mismo estado de cosas. Los brahmanes o la casta sacerdotal vigilaban celosamente que los no iniciados no leyeran sus llamados escritos sagrados. Además, apenas existía el riesgo de que alguien los entendiera, ya que estaban redactados en una lengua que ya no se hablaba. Sólo los iniciados sabían que el simbolismo de esta literatura podía ser entendido sólo por los iniciados de las órdenes del conocimiento.

⁶Los propios indios han hecho propaganda de su visión del mundo en Occidente sólo después de que Vivekananda, Tagore y otros empezaran a hacerlo. Esta actitud está relacionada con el antiguo punto de vista brahmánico de que no es necesario predicar la verdad de la realidad, ya que el individuo se desarrollará tanto en alguna encarnación que buscará la verdad y entonces la encontrará. Hasta que lo haga por sí mismo, sólo malinterpretará la verdad si se le da. Cuando esté preparado para buscar la verdad, nacerá en un ambiente (la “casta brahmánica”) que le proporcionará los principios requeridos para comprenderla.

⁷Si los occidentales están ciegos a la realidad suprafísica, los indios están ciegos a la necesidad de hacer todo lo posible para remediar la ignorancia, las injusticias y el sufrimiento en el mundo. Que los indios en el pasado no se dieran cuenta de esto y no hicieran nada para servir a la vida y al desarrollo se debe a su concepción totalmente errónea de la doctrina del karma. También consideran que el hombre recibe de la vida lo que merece. Si el individuo

sufre, tiene una mala siembra que debe cosechar. Si es ignorante, no está en condiciones de nacer en la casta más elevada y, por lo tanto, debe esperar hasta que pueda hacerlo en algún futuro lejano.

⁸Cabe señalar que los brahmanes suelen ser eruditos en los Vedas y los Upanishads, pero no son iniciados de ninguna escuela secreta de conocimiento.

⁹Como todo conocimiento de la realidad es malinterpretado, el conocimiento de la ley de renacimiento ha sido, por supuesto, idiotizado también en la India. Aparte de que la teoría india de la metempsicosis es absurda e imposible, dado que el hombre es un individuo que posee una envoltura causal que no puede encarnar en un animal, el conocimiento de una multiplicidad de vidas repetidas ha causado otras desventajas. En su ignorancia, los indios se imaginan que tienen “tiempo de sobra”, que unas pocas encarnaciones más o menos “no tienen importancia”, y por eso se contentan con “hacer el menor mal karma” posible, esperando lo mejor. Sin embargo, la ley del yo y la ley de destino implican algo diferente. Quien tiene algún conocimiento y no lo aplica comete el error fatal de la omisión. Semejante estupidez puede costarle muchas encarnaciones y de ningún modo de clase placentera. En el mejor de los casos, perderá la oportunidad de mejorar sus condiciones y de desarrollar más rápidamente su conciencia. Gran parte de la situación de la India se explica por esto.

¹⁰La nación india es un ejemplo sorprendente de cómo la doctrina del renacimiento y la del “karma” pueden ser malinterpretadas y engañar. Esta nación, que una vez estuvo muy por delante de las demás naciones en el desarrollo de su conciencia, se ha quedado constantemente rezagada. El sistema de castas, que originalmente estaba destinado a facilitar la evolución mediante una distribución adecuada del trabajo para los hombres en las diferentes etapas de desarrollo, ha degenerado hasta contrarrestar esta evolución. Como siempre, la “casta sacerdotal”, ha sido el obstáculo más serio por su deseo de reinar y mantener sus privilegios; una casta sacerdotal de imbéciles increíblemente eruditos, atiborrados de las ficciones que la ignorancia de la vida ha derivado del simbolismo no entendido de la literatura sánscrita. Esta casta sacerdotal expulsó a los discípulos de Buda de la India y frustró el intento de Buda de una reforma social y espiritual, siendo la reforma social una consecuencia necesaria de la espiritual. Desgraciadamente, la esperanza de Buda de enseñar a sus seguidores el sentido común (el requisito para todo entendimiento verdadero) fue frustrada, y el budismo también degeneró en una doctrina, un dogmatismo que ya no puede ser aceptado por el sentido común, lo que ha dado lugar a diferentes interpretaciones de lo obvio. El sentido común es la clase más elevada de razón y la autoridad suprema en todas las cuestiones de creencia; eso fue lo que enseñó Buda. Y también enseñó que todos adquirirán sentido común durante el desarrollo de la conciencia a través de muchas encarnaciones. Quien sigue el sentido común se desarrolla más rápidamente. Quien se niega a seguir el sentido común comete el error más grave de su vida y aumenta el número de sus encarnaciones.

¹¹Cierto hombre pensó que él mismo tenía la culpa, ya que era tan estúpido que encarnó junto con todos los clanes en los niveles inferiores de la etapa de civilización cuya tarea es demoler la cultura existente. Al parecer, no tuvo en cuenta que nos desarrollamos ayudando a los ignorantes de la vida a alcanzar un mejor entendimiento.

¹²El sistema de castas fue instituido por el Manú por dos razones. Una razón era que había que impedir la mezcla de las razas aria, atlante y lemuriata. La otra razón era que las cuatro castas establecidas por él estaban destinadas a facilitar el trabajo de los poderes del destino que determinan las encarnaciones para hacer que los individuos pertenecientes a las cuatro etapas de desarrollo encarnen en el ambiente adecuado para ellos, correspondiente a sus diferentes necesidades de experiencia de la vida y posibilidades de desarrollo de la conciencia. Sin embargo, en el transcurso de los milenios, esto condujo finalmente a una decadencia “espiritual”: el orgullo en las castas superiores y la envidia en las inferiores, de modo que la benevolencia hacia todos los hombres y las correctas relaciones humanas se dejaron de lado.

Según la ley de siembra y cosecha, estas manifestaciones de odio han impedido a los poderes del destino durante los últimos doce mil años poner en práctica el plan de hacer encarnar a los individuos en aquellas castas a las que realmente pertenecen.

¹³Cuando se hizo público que dos europeos no iniciados habían recibido permiso para mantener correspondencia con dos “rishis”, muchos brahmanes pensaron que a ellos también se les debería permitir hacerlo. Recibieron la respuesta que merecían del yo 45 M. (*Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, Carta nº 134): No hasta que ellos hayan abandonado por completo sus viejas supersticiones, su casta, sus costumbres, su exclusivismo egoísta. El brahmanismo había degenerado en una religión más con pompa y esplendor, que literalmente apeataba a idolatría, que fue abrazada por las masas, y que tácitamente, si no intencionadamente, fue fomentada por aquellos que se beneficiaban de la ignorancia de las masas. Los antepasados de los brahmanes habían expulsado de la India a los seguidores de la única filosofía verdadera sobre la tierra, y hasta que no se hayan convertido al budismo no tendrán ninguna posibilidad de volver a tener noticias de la jerarquía planetaria.

¹⁴Hay que tener en cuenta dos hechos más:

¹⁵Cuando se supo generalmente en la India que los occidentales habían entrado en posesión de los Vedas, etc., estuvo a punto de estallar una revuelta. Tan fuerte era la indignación por el hecho de que los bárbaros hubieran tenido acceso a estos conocimientos.

¹⁶Que los occidentales clasifican a India entre los países subdesarrollados no ha contribuido a fomentar el respeto por la visión india del mundo y de la vida.

¹⁷Los puntos de vista presentados anteriormente son sólo algunos para ilustrar la enorme diferencia que existe entre la mentalidad occidental y la india, una diferencia tan enorme que Kipling pudo lanzar su eslogan: “Oriente es Oriente y Occidente es Occidente, y nunca se encontrarán”.

¹⁸Los hombres tienen una tendencia incurable a complicar las cosas. Todo es tan sencillo que supera el entendimiento de los eruditos, que es lo contrario del sentido común. Se necesita muy poco cuando uno ha conseguido liberarse de todas las ilusiones y ficciones de la erudición. Utilizando el sentido común, la justicia y el sentido de la unidad (diciendo que todos constituyen una unidad en la vida, que todo lo que no es amor es odio), la vida en el mundo físico podría convertirse en un paraíso. Esto es demasiado simple para los eruditos. Pero es la religión en la que se han puesto de acuerdo los sabios de todas las épocas: la religión del amor y del sentido común (de la sabiduría). Debemos dejar de pelearnos sobre qué hipótesis general de trabajo debe considerarse la más adecuada. Nunca podrá ser otra cosa que una hipótesis, ya que la creencia y la convicción siguen siendo subjetivas hasta que el individuo haya alcanzado el mundo causal y sea capaz de constatar por sí mismo los hechos en los tres mundos del hombre (físico, emocional y mental). Esa constatación nos liberará de lo que actualmente es una de nuestras cualidades más características: la intolerancia, una de las innumerables expresiones del odio. Una demostración más de la deficiencia del entendimiento psicológico actual es que los hombres no han sido capaces de ver ni siquiera a qué deben referirse las expresiones de atracción y repulsión emocional. Apenas han descubierto que la conciencia es uno de los tres aspectos de la realidad. Y, además, todo lo que no puede constatar experimentalmente son conjeturas de una clase increíblemente primitiva.

7.2 Diferentes clases de yoga

¹La filosofía del yoga que aún se difunde son fragmentos mal entendidos de aquel yoga que se enseñaba en la Atlántida. Mucho de lo que entonces promovía el desarrollo de la conciencia tiene hoy un efecto atávico.

²El objetivo del gnana yoga era el desarrollo de la conciencia mental, el objetivo del bhakti yoga era el desarrollo de la conciencia emocional y el objetivo del karma yoga era la adquisición de cualidades esenciales. De los tres yogas mencionados, el karma yoga es el menos arriesgado,

ya que se mantiene dentro de lo que es objetivamente observable. Los otros dos son subjetivos, y la conciencia subjetiva se extravía muy fácilmente en regiones de imaginación lógicamente incontrolable.

³En un folleto publicado en 1952 en sueco y titulado *Indisk mystik* (“Misticismo indio”), el escritor austriaco Walther Eidlitz da algunos datos sobre cómo descubrió Occidente la literatura india sobre el yoga, y da también algunas citas de los Vedas, los Upanishads y del Bhagavad-Gita. Según Eidlitz, el hombre que introdujo esta filosofía en Occidente fue A.H. Anquétil-Duperron, que en 1802 publicó en Estrasburgo su traducción al latín de la obra persa *Oupnek’hat* (el mismo nombre “oupnek’hat” es una distorsión persa de la palabra sánscrita “upanishad”). Esta obra persa era una traducción libre del sánscrito realizada en Delhi hacia el año 1656. Fue a partir de la traducción latina que Schopenhauer extrajo su conocimiento de la filosofía india.

⁴Los intentos de datar la antigüedad de estos escritos han dado mucho quebradero de cabeza. Como sabemos, los indios carecen de sentido de la cronología histórica. Hay varias conjeturas que van desde 6000 años antes de la era actual hasta 700 años de la era actual. La verdadera antigüedad de los escritos es un dato de la historia esotérica. Ningún investigador exotérico aceptaría las fechas exactas de las diversas obras. Así que tendrán que seguir adivinando.

⁵Blavatsky reavivó en los indios un interés general por el estudio del sánscrito y de los Upanishads. Al hacerlo, se fue a los extremos, lo cual es comprensible, dada la posición insostenible en la que se encontraba entre la jerarquía planetaria y una teología y ciencia hostiles. Hubo momentos en su vida en los que se sintió “traicionada tanto por dios como por los hombres”, lo que, sin duda, es una experiencia por la que tienen que pasar todos los guías (“salvadores”) del género humano. Quien no ha estado “colgado de la cruz”, escarnecido por todos, no ha pasado la prueba final (con la disolución de la envoltura causal permanente, el vínculo que le une al género humano), en la que el primer yo se convierte en un segundo yo.

⁶Al agni yoga, que ha estado envuelto en tanta fantasía poco fiable (como todo lo esotérico), nunca se le permitirá hacerse exotérico. Es un método reservado a los discípulos de la jerarquía planetaria. No se confiará a ninguna secta ocultista, aunque, por supuesto, se intentará afirmar lo contrario. Tal conocimiento es sólo para quienes sacrifican todo para servir al género humano y a la unidad. Ese es un sacrificio que muy pocos son capaces de hacer y que requiere mucho más de lo que la gente entiende por sacrificio. Entonces el individuo simplemente ha dejado de existir por sí mismo y ni siquiera piensa en su propio desarrollo o recompensa de ninguna clase.

7.3 La ignorancia de los yoguis

¹Hay que afirmar claramente que los filósofos del yoga carecen del conocimiento de la realidad y de la vida y no son en absoluto guías para el hombre. Carecen de conocimiento esotérico y son incapaces de juzgar nada que pertenece al esoterismo. Tienen conocimiento de los mundos etérico y emocional, por lo que en ese respecto están a la altura de los clarividentes. Pero eso no implica que tengan conocimiento de la realidad, sino que son indefectiblemente víctimas de sus propias suposiciones en general.

²Sólo la conciencia objetiva causal puede resolver los problemas de la existencia, ya que proporciona al individuo hechos reales (no pseudohechos) e ideas reales, las ideas de la intuición, las únicas exactas. El hombre occidental tiene todas las razones para repudiar aquellas especulaciones que no está en condiciones de juzgar y de las que corre el riesgo de ser víctima. En aspectos importantes, el yoga va por mal camino. El poco conocimiento de la realidad que hay en él es el que los yoguis han tomado del esoterismo, malinterpretándolo.

³Los filósofos del yoga utilizan conceptos que no sólo están más allá del alcance de la experiencia humana posible, sino también del entendimiento humano posible. Hablan de “atman”, y sus definiciones o, más bien, su falta de definiciones muestran que se trata de un concepto construido y no de un concepto de realidad. “Lo oculto, desconocido, eterno en el

hombre, atman, no es en absoluto lo mismo que Occidente llama alma o espíritu”. ¿Qué se entiende en tal caso por “espíritu”? Los diversos autores tienen sus propias definiciones de las cosas pertenecientes, y por consiguiente la refutación no es nada difícil para ellos.

⁴Es típico de la mentalidad india que, ante cualquier refutación, siempre pueda invocar otros sistemas, que fueron elaborados en siglos muy distintos y que “afirman algo completamente diferente”. En tal caso sólo le queda rogar que le presenten ese sistema para refutarlo, y proceder así, sumando refutación a refutación. Porque todos son sistemas de ficciones, y estos son siempre demostrablemente falsos.

⁵Quienes están en la etapa del místico no tienen instinto para el esoterismo con su exactitud en todos los aspectos. Esto es cierto incluso para los filósofos indios más agudos. Han adquirido plena conciencia mental en el 47:6, la misma clase de conciencia en la que triunfa la agudeza. Constatan que la razón humana no puede resolver el problema de la realidad, y terminan en la etapa emocional superior, donde su imaginación desenfrenada unida a la capacidad de la emoción para perderse en la infinitud es interpretada por ellos como la unión con dios o brahman o lo absoluto.

⁶La fe del individuo en su capacidad de juicio es una característica general que se observa tanto en el más primitivo e ignorante como en el más erudito. Esa fe es incurable. Es interesante constatar que esto es cierto incluso en el caso de los raja yoguis indios. Tal yogui declaró que una obra escrita por un yo 45 “demostraba la ignorancia de su autor”. “No podía compararse con el conocimiento de los filósofos del yoga”. Para el esoterista esto es suficiente información sobre la capacidad de juicio de incluso los mejores yoguis y su fe en ella, creencia emocional en la autoridad.

⁷Los yoguis aún no han podido convertirse en yoes causales, y los yoes causales no se convierten en yoguis.

⁸Los yoes causales o esenciales que encarnan en la India no deben confundirse con los yoguis de los que eventualmente oiga hablar el occidental. Estos yoguis basan su enseñanza en algún “hombre santo”, que ha reunido discípulos a su alrededor. No importa qué métodos que utilicen, nunca llegan más allá de la etapa del santo (47:6, 48:2). No poseen el conocimiento esotérico de la realidad, no el conocimiento de la jerarquía planetaria.

⁹Los yoguis creen que aplicando sus métodos de meditación pueden alcanzar el “atman”, y los budistas creen lo mismo en cuanto al “nirvana”, mientras que no alcanzan ni siquiera el “manas más elevado” (conciencia causal, 47:1). Ellos se embarcan en el océano de la conciencia sin una carta y una brújula y miran fijamente a algo que creen que es la tierra firme y su destino, mientras que para el esoterista es sólo un islote claramente balizado.

¹⁰Los yoguis creen que el mundo mental es el “nirvana”. No saben de la existencia de la jerarquía planetaria y, por supuesto, tampoco de reinos aún más elevados. Son incapaces de interpretar correctamente los Sutas de Patanjali, lo que muestran todos sus comentarios. Por regla general, terminan en la filosofía advaita ilusionista de Shankara y así se pierden en el océano imaginativo de la emocionalidad. Patanjali puede ser interpretado correctamente sólo por los esoteristas.

¹¹Del mismo modo que quien no tiene conciencia mental (las masas de la Atlántida) no puede captar lo que significa esta conciencia y el entendimiento que permite, lo mismo se aplica a quienes carecen de una conciencia aún más elevada: causal, esencial, etc. No vale la pena conversar con un ciego sobre el color. Sin embargo, es típico de la voluntad de poder y autoafirmación egoístas que las personas afectadas por ellas no quieran aceptar hechos que les harían sentir la necesidad de adquirir una mayor capacidad. Rechazan el conocimiento de clases superiores de conciencia, ya que de otro modo no podrían ser “dioses”. Nadie había podido convencer a Ramakrishna de que no era dios y de que no había avanzado todo lo posible en el universo. Aquella ficción según la cual el hombre puede convertirse en dios es probablemente la última ficción que abandonarán los yoguis. Sin embargo, pronto abandonarán la ficción de

la metempsicosis. Es demasiado comprometedor. Admitir la existencia de la jerarquía planetaria será lo más difícil para ellos. Porque cuando lo hagan, el valor de su literatura religiosa, o más bien de sus comentarios sobre los Upanishads, se revelará como bastante ilusorio.

¹²Los indios serán los últimos en tomarse siquiera la molestia de examinar la sostenibilidad del hiloísmo. Además, son místicos y nunca han llegado a la intuición causal, por mucho que hablen de intuición. Tienen sus Upanishads y su Patanjali, que creen poder interpretar, y esa creencia paraliza su capacidad de juicio.

¹³Recientemente han comprendido tanto que han empezado a abandonar la doctrina de la metempsicosis en favor de la reencarnación. Pero no comprenden por qué el hombre no puede convertirse en animal. El hombre tiene una envoltura causal, que el animal no tiene, y esa envoltura, al borde del quinto reino natural, nunca entra en un organismo animal.

¹⁴Es de prever que aprendan imperceptiblemente una cosa tras otra del esoterismo, mientras que al mismo tiempo no pueden quejarse demasiado de este “culto burdo y curioso”. Como se ve, la amargura es profunda incluso en esos círculos, y el abuso llega a raudales. Lo importante es disuadir a la gente de que examine el asunto por sí misma, estableciendo al mismo tiempo una opinión pública firme.

¹⁵Otro rasgo característico es la alegación de los indios de que Pitágoras recibió sus enseñanzas de la India. Una comparación revela que tal alegación demuestra ignorancia crasa.

7.4 “Escritos sagrados”

¹Los términos utilizados en la filosofía del yoga corresponden en cierto modo a aquella terminología que se elaboró en la Atlántida y que aún se utiliza en la jerarquía planetaria. Pero, por supuesto, los yoguis han malinterpretado estos términos y han distorsionado su significado, lo que ha provocado una deplorable “idiotización” de todo su modo de ver y ha producido dogmas que han resultado casi inerradicables. Sólo se podría advertir a los occidentales para que no se dejen llevar por el mal camino, algo difícil de evitar si, como investigadores, se adentran en la literatura del yoga.

²Los yoguis se equivocan si se creen capaces de interpretar los escritos esotéricos indios, totalmente simbólicos, los Upanishads y los Vedas. Así como los judíos malinterpretan sus libros canónicos (el Antiguo Testamento), los cristianos su Nuevo Testamento y los musulmanes su Corán, los textos sánscritos antiguos siguen siendo no entendidos y lo seguirán siendo hasta que la jerarquía planetaria estime que ha llegado el momento de publicar la verdadera historia del mundo y, por lo tanto, el verdadero relato de la génesis de estas obras literarias. Entonces tendremos también la interpretación de los símbolos contenidos en estas obras. Ciertas sectas ocultistas pretenden estar en posesión de la interpretación correcta de una multitud de símbolos. Hay muchas razones para considerar tales interpretaciones con una buena dosis de saludable escepticismo. En cualquier caso, sus interpretaciones no han sido sancionadas por la jerarquía planetaria.

³De los “libros sagrados de la India”, los Upanishads y los Vedas, etc., sólo los Yoga-Sutras de Patanjali y la Bhagavad-Gita han sido sancionados por la jerarquía planetaria.

⁴Hay que reinterpretarlos, utilizando términos hiloicos, para que se ajusten al modo de concepción occidental. Tal vez un grupo de esoteristas podría hacer ese trabajo bajo la dirección de la jerarquía planetaria.

⁵Aquellas interpretaciones de estos escritos que hacen los filósofos del yoga son casi inútiles, ya que ellos no poseen conocimiento esotérico. Incluso después de haber adquirido tal conocimiento (como hizo Subba Rao, por ejemplo), sus especulaciones son demasiado abstractas para orientar en la realidad. Lo que el occidental necesita son hechos en sus contextos correctos y una descripción de la realidad. Después de eso le será posible comprender los dichos simbólicos, que hasta ahora sólo le estimulaban la imaginación emocional para que se pierda en la infinitud y le hacían creer que podía llegar a ser uno con el Parabrahman o alguna otra

construcción imaginativa.

⁶A pesar de la afirmación enérgica de Buda de que no existen “escritos sagrados”, se siguen utilizando tales denominaciones engañosas. (En tal caso sabemos de inmediato que se trata de creencia y no de conocimiento). Lo vago que son todos los términos básicos utilizados en la filosofía del yoga queda claro por el hecho de que cada escritor tiene su propia concepción de sus significados. Con el yoga ocurre lo mismo que con cualquier otra filosofía. Es la especulación de la agudeza y la profundidad con concepciones subjetivistas que no representan nada en la realidad objetiva.

⁷Los eruditos siempre discutirán sobre la pronunciación de las “lenguas muertas”. Lo mismo ocurre con el sánscrito. No se sabe cuál de los cientos de dialectos indoarios se aproxima más a la pronunciación correcta del sánscrito. Los eruditos siempre discutirán si, por ejemplo, gnana o jnana es correcto, o Shankara, Sankara, Samkara o alguna otra traducción. La ortografía fonética es irrealizable, porque cada uno tiene su propia pronunciación.

7.5 Centros de envoltura, ejercicios respiratorios

¹“La psicología de los hindúes trata de seis centros en el cuerpo. El más bajo, el de cuatro pétalos, corresponde a nuestros testículos. Aquí yace enroscada la serpiente kundalini. El propósito de la meditación concentrada es atraer el jugo de los testículos a través de todos los demás centros hasta el centro coronario.”

²Los clarividentes occidentales han cometido el mismo error. El esoterista enumera 77 centros de los cuales siete son los más importantes. Kundalini reside en el centro de la base de la columna, no en el centro sacro.

³Que “la anatomía europea no encuentre (en las glándulas) ninguna correspondencia exacta a los diferentes chakras” no tiene ninguna importancia. ¡Qué infantilidad recurrir a los médicos, esos fisicalistas, dogmáticos y escépticos!

⁴En la literatura moderna del yoga indio todavía se puede leer que la “kundalini” existe en el centro sacro y que el método del raja yoga posibilita la transferencia de esta energía al centro de la garganta. Esto es un error. Kundalini “duerme” en el centro de la base de la columna, y si contra toda expectativa el yogui pudiera despertarla a la actividad, el resultado sería catastrófico, por muy “santo” que el sabio crea ser. Kundalini puede ser despertada sin riesgo sólo por el yo causal.

⁵Teniendo en cuenta que cada vez aparecen más “expertos en técnicas respiratorias”, hay que hacer una advertencia. Demasiadas personas son víctimas de esas “técnicas”, y las lesiones que se infligen son incurables. Tal vez la siguiente explicación pueda facilitar la comprensión de los lectores: La mayoría de las funciones del organismo están automatizadas y lo han estado desde los tiempos lemurianos. Aquí se incluyen las funciones respiratorias, cardíacas, hepáticas, renales y esplénicas. La automatización implica que estas funciones continúan sin la supervisión de la atención. Los ejercicios respiratorios suprimen la automatización, de modo que la respiración depende en lo sucesivo de la supervisión constante de la atención. Un poco de reflexión debería bastar para aclarar que esto tiene consecuencias desastrosas para quienes no pueden dedicarse exclusivamente a dicha supervisión.

7.6 El yoga no es para occidentales

¹Se desaconseja a los occidentales cualquier clase de entrenamiento en yoga. Tal entrenamiento requiere un físico y una mentalidad orientales. Se están desarrollando métodos occidentales.

²“El yogui europeo tiene una apariencia tan grotesca y fraudulenta que provoca nuestra burla”.

³Es totalmente erróneo intentar introducir concepciones orientales en Occidente. El yoga es para orientales, no para occidentales. Se trata de dos modos muy diferentes de desarrollo

mental. El individuo nace en culturas diferentes para evitar la unilateralidad mental. Pero es un error de principio resucitar los orientalismos latentes en los occidentales. El hombre occidental debe aprender a pensar de acuerdo con el modo de ver científico occidental. Esto implica que debe ejercitar su capacidad de concreción mental basada en los hechos, un entrenamiento que tiene un valor inestimable.

⁴El ideal del santo contemplativo promovido por los yoguis es completamente infructuoso. La realización de tal ideal no es el camino hacia la salvación de los hombres, pues lo importante es el desarrollo de la conciencia de todo el género humano. El hombre utiliza toda su capacidad sólo cuando se encuentra bajo la presión fuerte de las circunstancias. Estamos llamados a una vida de acción.

⁵Cada vez más profesores de yoga aparecen en Occidente, a veces yoguis indios, a veces discípulos de estos yoguis. Por supuesto, ganan seguidores entre los crédulos que no han adquirido sentido común. Hace poco se anunciaba una conferencia bien pagada de un europeo a quien un gran maharishi indio había enseñado “meditación trascendental”. El único comentario necesario al respecto es una afirmación categórica del yo 45 D. K.: “Algún día tendremos escuelas ocultas de meditación [“trascendental”]. Hoy en día no existen. Quienes pretenden darlas son profesores falsos”. Puede añadirse que no se instituirán tales escuelas hasta que la jerarquía planetaria haya sido llamada de vuelta.

⁶Según se vayan publicando más hechos de la jerarquía planetaria, debemos estar preparados para que los yoguis los conozcan y los incorporen a sus sistemas especulativos.

⁷Ciertos filósofos indios ya han asimilado muchos de aquellos hechos de la realidad que la jerarquía planetaria ha publicado en Occidente (durante los años 1875–1920 a través de la Sociedad Teosófica de Adyar). Por supuesto, también aceptarán aquellos hechos que el secretario de la jerarquía planetaria D.K.–Kleinías dio a conocer en los años 1920–1950. Es importante no olvidar esto, cuando a partir de hoy los yoguis seguirán misionando en Occidente. De lo contrario, existe el riesgo de que la gente obtenga una concepción distorsionada y se vea afectada por la habitual confusión histórica de ideas. Hay que distinguir claramente la filosofía del yoga antes y después de 1875.

⁸Aquellos occidentales que se han convencido de que los indios lo saben todo mejor se convierten también en propagandistas de esos sistemas nuevos, lo que agravará la desorientación reinante. Un ejemplo de ello ya se ha visto en el interés que el profesor danés Hohlenberg ha prestado a los escritos de Sri Aurobindo Ghose. Aurobindo fundó una universidad internacional en Pondicherry cuyo objetivo era difundir su sistema nuevo de yoga por todo el mundo.

⁹Un yogui indio en Occidente (empiezan a ser muchos) nos informa de que se utiliza sólo una parte de nuestro cerebro y nos aconseja (para aumentar su capacidad) aprender a escribir utilizando las dos manos. Al hacerlo, sin duda se ejercita una nueva área motriz. Pero, ¿uno se volverá más sabio en el proceso? Muchos occidentales, que han tenido muchas encarnaciones en la India, se sienten atraídos por el yoga, porque ese conocimiento está latente en su subconsciente. Sin embargo, eso no les da una mayor capacidad para juzgar el contenido de realidad del yoga, sino que caen bajo el hechizo de sus ilusiones y ficciones.

¹⁰El propagandista inglés del yoga Paul Brunton, que (como la mayoría) se ha formado su propia opinión sobre el yoga, ha fantaseado con el “mentalismo”, sin entender lo que significa esa palabra. En cuanto a sí mismo, es un emocionalista típico.

7.7 El hiloísmo es superior al yoga

¹Los orientales (los indios en particular) han dirigido su atención principalmente al aspecto conciencia y han estado “viviendo” en él. Si como occidentales (durante las épocas pregregia y griega y posteriormente desde el comienzo de la investigación científica) hubieran estado viviendo en el aspecto materia, los problemas de la vida física, los más importantes del mundo físico, los problemas fisiológicos y sociales, se habrían resuelto. Nos habríamos ahorrado las

ficciones religiosas y filosóficas.

²Antes de que se permitiera la publicación del conocimiento jerárquico, la filosofía del yoga era un modo de ver incomparablemente superior. Sin embargo, cuando se compara con el esoterismo, resulta ser sólo otro sistema de ficciones. Es una construcción de hechos disponibles en los mundos del hombre. Pero no proporciona ningún conocimiento de la realidad fundamental, de los mundos cósmicos, sistémicos solares, planetarios, de los diferentes reinos naturales, y ningún conocimiento de los mundos de los reinos naturales quinto y sexto.

³Recientemente, también los indios han dirigido su atención hacia el esoterismo occidental y han empezado a asimilar los hechos pertenecientes. La propaganda del yoga, que se expresa cada vez más en la literatura, ha hecho que los occidentales “cruzen el arroyo para traer agua”, sin tener en cuenta que la visión del mundo del hilozoísmo contiene la descripción de la realidad dada por la jerarquía planetaria.

⁴Los occidentales no necesitan estudiar la literatura india y su presentación del conocimiento de la realidad. Tenemos a Pitágoras y a Platón, plenamente comparables con las “autoridades” indias. Por supuesto, aún queda por presentar sus enseñanzas a la luz del esoterismo y limpiarlas de las interpretaciones hechas por todos los ignorantes del esoterismo. Laurency ha hecho un comienzo. Otros continuarán el trabajo. La formulación dada a la filosofía del yoga en Occidente es engañosa en gran medida. Ningún escritor ha traducido aún correctamente las doctrinas indias. Sólo los verdaderos esoteristas pueden hacerlo, no los expertos indios.

⁵Es cierto que aquellos rishis que formularon la filosofía sankhya en la Atlántida también eran miembros de la jerarquía planetaria. Sin embargo, esa doctrina partía de la concepción de la realidad posible para los atlantes, concepción que era muy restringida.

⁶Por muy profundos que sean los antiguos símbolos orientales, más bien presentan obstáculos para la comprensión occidental (filosofía y ciencia), que a diferencia del orientalismo (que parte del aspecto conciencia) parte del aspecto materia de la existencia.

⁷El modo de ver occidental, que parte de su propia exploración del mundo físico, ofrece una base mucho mejor para la concepción de la realidad que la filosofía india. Cuando, en algún momento del futuro, también los occidentales hayan adquirido la capacidad de explorar el mundo físico etérico, lograrán contacto con el mundo emocional y se verán así obligados a reconocer la existencia de mundos superiores. Entonces estarán en mejores condiciones para aplicar la objetividad y entender los tres aspectos de la realidad y así comprender la realidad de una manera superior. “La luz siempre vendrá de Oriente”, pues entonces Occidente será Oriente y Oriente será Occidente (vía América a Asia).

⁸La filosofía del yoga indio desarrolla al individuo en una personalidad, lo que significa que lo mental controla lo emocional y lo emocional controla lo físico. La filosofía del yoga cultiva el aspecto conciencia. Pero descuida el aspecto materia, que los occidentales exploran y aprenden a controlar cada vez más con métodos científicos. Estas investigaciones conducirán al desarrollo de la conciencia objetiva física etérica y al descubrimiento de la existencia de la envoltura etérica, algo de lo que los yoguis tienen nociones muy vagas. Los estudios científicos de la luz y del color traerán consigo una revolución también en el aspecto cultural. El estudio del sonido como fuente de energía demostrará el método correcto de la llamada fisión nuclear y resolverá el problema de la energía. La filosofía dejará atrás el infantilismo de los intentos de construir una visión del mundo y se convertirá en lo que era al principio, arte de vivir y sabiduría de la vida.

7.8 *El yo*

¹Según Patanjali, “el yoga se consigue mediante el dominio completo de los pensamientos y los sentimientos. Entonces el individuo se vuelve consciente de lo que es”. Esto se ha traducido a veces como que “llega a conocerse a sí mismo”.

²Lo que llega a conocer es una parte de la conciencia en cuatro de sus envolturas. Pero esto

es sólo una pequeña parte del todo. Para que el individuo pueda hablar de verdadero conocimiento de sí mismo, debe haber adquirido autoconciencia en su envoltura causal. En tal caso está en condiciones de conocer su subconsciente, que es la memoria, hasta entonces inaccesible, de todas sus decenas de miles de encarnaciones como hombre.

³Por subconsciente el yogui entiende todo lo que puede recordar de su vida corriente.

⁴Está fuera de duda que todo hombre tiene la posibilidad de entender algo de sí mismo. Otra cosa es si se conforme con un conocimiento “superficial” de sí mismo. Pero entonces también debería saber que hay muchos más grados de eso de lo que los psicólogos todavía incluso se imaginan.

⁵Los psicoanalistas afirman que con su método “disuelven el yo en sus componentes”, lo que muestra que ni siquiera saben lo que es realmente el yo. Lo único que pueden alcanzar son diferentes conciencias de envoltura y sus diferentes conciencias moleculares. Sólo un yo causal es capaz de hacer esto de la única manera segura.

⁶Ciertos místicos hablan de “encontrar el Yo”, lo que corresponde a lo que dicen los yoguis de “realizar el Yo”. En el mundo físico, la mónada (átomo primordial) está envuelta en 48 clases atómicas cada vez más bajas. Esto implica 49 envolturas diferentes. Cuando el yo ha alcanzado el mundo cósmico más elevado, se ha abierto camino a través de estas envolturas materiales cada vez más elevadas con sus respectivas clases de conciencia. Estas conciencias son, cada una en sucesión, las clases más elevadas de conciencia del yo durante su evolución. El yo es la conciencia de la mónada en un proceso de evolución. Para el hombre, el “Yo” es la clase más elevada de conciencia que puede alcanzar en el reino humano.

⁷Algunos místicos hablan del “Yo” como la “realidad subyacente, o dios”. Esotéricamente, esto sólo puede referirse a la conciencia cósmica total (el “alma universal”), en la que cada individuo tiene una parte imperdible. Prácticamente cada místico utiliza sus propios términos, que generalmente demuestran ignorancia de la vida.

⁸Las expresiones “dios inmanente” y “dios trascendente” son fácilmente comprensibles para el esotérico. Toda mónada es un dios en devenir, un dios potencial, dios inmanente. Todos los reinos superiores, todos los cuales colaboran para la evolución, son para el hombre dios trascendente.

⁹La filosofía del yoga insiste en el deber del individuo de hacer todo lo que pueda según la ley de autorrealización.

¹⁰Los yoguis hablan de “alcanzar la autorrealización”, de “realizar el yo”, sin tener la menor idea de lo que es el yo (la mónada, el átomo primordial). Creen que cuando están en el estado de trance del “samadhi” (habiendo adquirido la facultad de estar en su envoltura emocional y salir a voluntad de su organismo con la envoltura etérica, lo que todos los médiums son capaces de hacer) se han convertido en “espíritu puro”, en dios, se han fusionado con Brahman.

¹¹Hay un pasaje interesante en una carta que K.H. escribió a Sinnett después de haberse convertido de un yo 45 en un yo 44: “He realizado un largo viaje tras el conocimiento supremo, me tomé mucho tiempo para descansar. Luego, ya de regreso, tuve que dedicar todo mi tiempo al deber, y todos mis pensamientos al Gran Problema. Ahora todo ha pasado: las fiestas del Año Nuevo han terminado y yo soy ‘Yo’ de nuevo. Pero, ¿qué es el Yo? Sólo un invitado pasajero, cuyas preocupaciones son como un espejismo del gran desierto...”. Había vuelto a sus envolturas viejas a las que había añadido una más. ¿El yo? La mónada reside en alguna de sus envolturas, y todas ellas son reemplazadas sucesivamente por otras de clase superior. Sólo la ignorancia toma una envoltura por el yo.

7.9 Ilusión

¹La filosofía ilusionista (advaita, “idealismo” filosófico) niega la existencia del mundo exterior material y así se ha liberado de la molestia de resolver todos aquellos problemas que conlleva el aspecto materia de la existencia. Esta filosofía ilusionista tiene su origen en la India,

donde fue consecuencia de la eliminación del aspecto materia por Shankara, el filósofo advaita. La filosofía vedanta original sigue teniendo su mayoría de seguidores en la India. Al igual que el llamado idealismo de la filosofía europea, es subjetivismo puro y simple y, como tal, ha provocado una desorientación general en la realidad. Bajo su hechizo, la gente desprecia la vida física y prefiere vivir en el mundo imaginativo de la conciencia emocional, un mundo poblado por innumerables “dioses y demonios”.

²No nos sorprende que la filosofía ilusionista (advaita) haya conseguido ganar tantos seguidores en la India. Una razón es que la gente asiste a fenómenos mágicos, que ocurren en todas partes, siendo en la mayoría de los casos el resultado de sugestión masiva. Otra razón es que los indios llevan una vida imaginativa más rica que los europeos. Una tercera razón es que el organismo indio se influencia más fácilmente por las influencias ocultistas. Una cuarta razón es que los indios tienen predisposiciones más fuertes tanto para la visión etérica como para la clarividencia emocional. Además, para el modo de ver indio (en muchos aspectos todo lo contrario del occidental) no hay nada absurdo en negar la existencia de una realidad de la que uno ya no se tiene uso. (Que un yo causal indio niegue la existencia del mundo emocional, por ejemplo.) Lo que no se quiere ver simplemente no existe.

³La mentalidad india está tan impregnada de la ficción de la “ilusión” de la existencia, de la irrealidad de todo, que la mayoría de los indios viven en un mundo imaginativo que nada tiene que ver con la realidad. Esta ficción impregna todas sus opiniones y formulaciones. Buda intentó predicar la prioridad del sentido común. Pero su obra fue completamente tergiversada. Desgraciadamente, los esoteristas indios y quienes han adoptado la jerga de la filosofía del yoga utilizan la palabra “ilusión” en otros contextos distintos del único verdadero: el pensamiento emocional irreal al que da rienda suelta la ignorancia de la vida.

⁴Algunos apologistas de la filosofía ilusionista india han admitido la existencia de un mundo material externo y han sostenido que hablar de ilusión no se refiere a la realidad, sino a lo ilusorio de atribuir cualquier valor a la posesión material y de atribuirle cualquier importancia en la vida. Sin embargo, esto también es un error. También la realidad material tiene una enorme importancia. De lo contrario, no tendría por qué existir. Es precisamente a través de nuestras experiencias necesarias en el mundo físico como llegamos a entender los demás valores de la vida, como podemos desarrollar tanto el sentido como la razón y como podemos adquirir las cualidades requeridas. Se observa aquí el mismo error de pensamiento que se comete siempre al absolutizar las cosas. Si bien es cierto que el individuo que se ha convertido en un yo causal puede decir: “aquellos mundos inferiores que he llegado a conocer y en los que ya no me queda nada por aprender, esos mundos puedo omitirlos sin peligro”, esto no se aplica a quienes precisamente por tener experiencias en mundos inferiores adquieren la capacidad de alcanzar mundos superiores.

⁵Cuando el individuo ha alcanzado tal desarrollo mental que puede ver que toda vida es desarrollo y que uno descuida este desarrollo al preferir lo inferior a lo superior, al valorar más el aspecto materia que el aspecto conciencia, y sin embargo lo hace, entonces ha sido víctima de las ilusiones de los falsos valores de la vida. Sólo en ese sentido tiene justificación la palabra “ilusión”.

⁶Se abusa mucho de la palabra “ilusión”. Como de costumbre, la ignorancia o la presunción engreída, creyéndose capaz de comprender todo lo que no puede abarcar, han distorsionado el sentido original de esa palabra.

⁷En la India, muchos utilizan la palabra “ilusión” como designación de todo el universo. Por “ilusión” entienden todo lo que puede cambiar, todo lo que está sujeto a la ley de transformación. Se puede decir que todo surge a través de “vibraciones” en la materia primordial. Todo se mantiene a través de “vibraciones”. Si estas “vibraciones” cesaran, todo volvería a la materia primordial.

⁸Todo se mueve. Todo en el cosmos está en constante cambio. Por eso algunos dicen que

“todo es energía”. El cambio es vida. Es cambiando constantemente como las mónadas de todos los reinos naturales tienen experiencias y desarrollan su conciencia.

⁹Es engañoso hablar de la percepción de la realidad por parte de los yoes 45 como “ilusión”. Constatan la realidad objetiva de los cuatro mundos atómicos inferiores (46–49) de modo axiomático y cotidiano. Ese término engañoso, “ilusión”, sólo puede significar que la realidad de los mundos superiores (1–44) es inaccesible para ellos, que los mundos cósmicos (1–42) no han sido explorados por ellos y por lo tanto son el equivalente más cercano de una hipótesis de trabajo que tiene una probabilidad abrumadora. Sin embargo, esto no es comparable a nada que esté el lo más mínimo relacionado con los conceptos humanos.

¹⁰“Hay que echar vino nuevo en odres nuevos”. Es necesario encontrar palabras nuevas para realidades nuevas y hacer tabla rasa de la terminología vieja, que sólo ha provocado malentendidos interminables.

¹¹Todos los sistemas filosóficos que no parten de los tres aspectos de la existencia son insostenibles.

¹²Es engañoso hablar de “realidad tras la forma”. La forma es el modo de existir de la materia. La idea forma la materia. Sólo la ignorancia de la vida considera que la forma es esencial. Toda materia tiene conciencia. Es erróneo decir que “la forma vela el alma”. Es la ignorancia la que es incapaz de percibir la conciencia que hay en las clases superiores de materia.

¹³El átomo primordial es la base material necesaria del yo. Sin materia primordial y energía primordial no habría átomos primordiales ni conciencia. Pero la facultad esencial del átomo primordial es la conciencia, la conciencia de la mónada o la autoconciencia, que adquiere aprendizaje, conocimiento, comprensión entendimiento y, finalmente, sabiduría cada vez mayor y la capacidad de utilizar racionalmente el poder.

¹⁴Cuando el yo ha alcanzado los reinos divinos y ha aprendido a controlar la materia y a utilizar la energía, finalmente la conciencia, la conciencia individual en la conciencia total cósmica en constante expansión, aparece como la vida misma y su significado. Las locuciones simbólicas del hombre oriental, el énfasis que pone en esta realización, la eficacia psicológica del dicho de que “todo salvo la conciencia es ilusión”, todo ello puede entenderse como referido a este estado de los yoes cósmicos. Desde el punto de vista fáctico y lógico, el dicho es erróneo. Pero desde el punto de vista psicológico y simbólico es defendible.

¹⁵La “gran ilusión” de la que habla la filosofía del yoga es, por lo tanto, lo que llamamos ignorancia y no tiene nada que ver con la cuestión de la existencia del mundo exterior o de la materia. Nos ahogamos en nociones erróneas debido a nuestra ignorancia de la realidad. Aquellas concepciones que nos hacemos de mundos superiores son engañosas. En eso reside la ilusión. El hombre está en condiciones de explorar el mundo físico. La exploración del mundo causal requiere la conciencia causal. Y los mundos intermedios, el mundo emocional y el mundo mental, son los mundos donde el pensamiento del hombre forma la materia, y donde somos incapaces de descubrir aquella materia que utilizamos al hacerlo. Vemos sólo aquellas formas materiales que produce nuestra imaginación. Por eso la clarividencia emocional y mental sólo refuerza nuestras opiniones supersticiosas, nuestras ilusiones y ficciones. Por eso el esoterista advierte a todos que no adquieran esas facultades. Engañan y estupidizan. Todos los videntes autodidactas (Swedenborg, Rudolf Steiner, Ramakrishna, etc.) fueron engañados por lo que veían.

¹⁶Muchos se sorprenden cuando se enteran de lo que la jerarquía planetaria considera ilusiones emocionales. Quizá sea interesante enumerarlas:

¹⁷La ilusión del destino hace creer al individuo que tiene una tarea de vital importancia que cumplir y que debe hacer y decir lo que el destino le ordena.

¹⁸La ilusión de la aspiración hace que el individuo se contente con ser un aspirante al discipulado y se ocupe a tiempo completo de su desarrollo espiritual.

¹⁹La ilusión de la confianza en sí mismo hace que el individuo se convenza de que su punto

de vista es el único correcto, lo convierte en una autoridad infalible ante sus propios ojos.

²⁰La ilusión del deber hace que el individuo sobrevalore su responsabilidad y la importancia de todo lo no esencial.

²¹La ilusión del medio hace que el individuo piense que su ambiente es un obstáculo para él o que tiene una importancia especial.

²²La ilusión de la inteligencia le hace creer que su capacidad intelectual puede juzgarlo todo.

²³La ilusión de la devoción hace que el individuo considere una idea, una autoridad, un lado de la verdad, una persona algo a lo que adorar.

²⁴La ilusión mesiánica hace creer al individuo que está llamado a salvar al género humano.

7.10 *Samadhi*

¹También los filósofos del yoga hablan de clases diferentes de samadhi supraconsciente. Sobre estas diferentes etapas han dado descripciones detalladas, que no son más que sistemas de ficciones sucesivamente más abstractos que los yoguis luego han considerado confirmados en samadhi, ya que todas las hipótesis se materializan en el mundo emocional. Por samadhi se entiende, por lo tanto, aquel estado que se obtiene cuando la envoltura emocional (con envolturas superiores) puede salir del organismo con su envoltura etérica a elección del individuo. El individuo tiene entonces conciencia plenamente objetiva en el mundo emocional y se mueve en sus seis regiones diferentes (48:2-7), que percibe como seis mundos diferentes porque las clases moleculares diferentes tienen densidades materiales diferentes.

²Lo que los yoguis llaman samadhi no es el verdadero. El verdadero samadhi es la capacidad de vivir en la segunda tríada. Esto significa que la mónada deja todas las envolturas de la primera tríada. Por lo tanto, el verdadero samadhi es algo totalmente distinto de lo que experimentan los yoguis.

7.11 *“Convertirse en dios”*

¹Al yogui le resulta muy fácil convertirse en dios. Lo hace en samadhi. Lo fácil que es alcanzar el “estado supremo”, la “realidad última”, queda claro por lo que declaró Vivekananda, que lo experimentó cuando Ramakrishna le tocó el pecho.

²Tanto los filósofos del yoga como los místicos cometen el gran error de desear alcanzar la meta demasiado rápido. Desean llegar a ser uno con dios, convertirse en dios. Pero esto no se hace de la manera que ellos creen. Hay muchas etapas que superar en el camino hacia la etapa divina inferior: las etapas de cultura, humanidad, la etapa causal, la etapa esencial, y luego hay tres mundos más que conquistar antes de llegar a ser yo 43 y poder decir con justicia como lo hizo Christos: “Yo y el padre somos uno”. Hay una gran distancia entre el mundo 47 y el mundo 43, y los mundos intermedios no pueden omitirse.

³Los yoguis piensan que cuando dicen: “Yo soy Brahman”, quieren decir lo mismo que Christos con su: “Yo y el padre somos uno”. Muy típico de los puntos de vista yoguis. Pero los yoguis no son iniciados en las órdenes del conocimiento esotérico y por lo tanto no pueden entender lo que Christos quiso decir. Los gnósticos llamaban a la tercera tríada el “padre”. La declaración de Christos significaba así que él, siendo un yo 43, se había convertido en soberano en su tercera tríada. Probablemente no lo dijo en absoluto. Los iniciados no dan testimonio de sí mismos. Pero los novelistas gnósticos se tomaron muchas libertades. Sin embargo, el símbolo es claro. Por el contrario, cuando el yogui se ha “convertido en Brahman”, se ha perdido en la esfera emocional más elevada. Al carecer de conciencia mental objetiva, no tiene experiencia del mundo mental, pero acepta la ficción del “nirvana” común a todos los yoguis.

⁴Entrar demasiado pronto en un reino superior tiene graves inconvenientes. Del mismo modo que se dice de las “bestias en figura humana” que han conseguido causalizarse demasiado pronto, hay inconvenientes relacionados con los vuelos de la imaginación hacia estados en los que uno cree que se ha fundido con la divinidad. Ciertamente, es de gran utilidad, al adquirir

una conciencia superior, utilizar el método del “como si”, haciendo las cosas como si ya se poseyera lo que se quiere conseguir. Sin embargo, eso es algo muy diferente de aquel autoengaño en que uno incurre cuando cree ser lo que uno no es, que es el error constante de los yoguis. Son víctimas de su propia filosofía ilusionista.

⁵El raja yogui es un yo mental y tiene la posibilidad de convertirse en un yo causal en unas pocas encarnaciones. Pero toda la literatura del yoga demuestra que ninguno de ellos se ha convertido en un yo causal. Porque entonces sabrían más y mejor que eso. Los yoguis ni siquiera están en contacto con la jerarquía planetaria, nunca han sido discípulos de ninguno de sus miembros. Pero ese discipulado es necesario para alcanzar el quinto reino natural.

7.12 Nirvana

¹Según la creencia en la metempsicosis que sostiene la superstición popular, no hay fronteras insuperables entre los cuatro reinos naturales, sino que se piensa que el alma está a veces en una piedra, a veces en una planta, a veces en un animal, a veces en un hombre, siendo todo cuestión de recompensa o castigo. Se cree que aquellos individuos que componen la casta superior pueden entrar en el nirvana, perder su individualidad, fusionándose con el alma universal y escapar así a la metempsicosis.

²Se cree que un individuo de una casta inferior que ha llevado una vida intachable puede nacer como brahmán en su próxima vida. De ahí que al brahmán se le llame “nacido dos veces”.

³Compárese con esto el término gnóstico “nacer de nuevo”, que por supuesto ha sido tergiversado, pero que significaba la entrada del individuo en el quinto reino natural. El símbolo del nacimiento del niño Christos tenía el mismo significado. El recién llegado es visto como un niño, es contado entre los hermanos pequeños o es considerado como uno de los más pequeños.

⁴Sin embargo, muchos yoguis piensan que existe un atajo hacia el nirvana. Cada expresión de conciencia tiene su efecto inevitable, y se cree que estos efectos dificultan la entrada del yogui en el nirvana y fuerzan su renacimiento. Así, se cree que quien inhibe todas sus expresiones de conciencia no crea ningún karma nuevo y, por tanto, será aniquilado en el nirvana.

⁵Hay muchos puntos de vista diferentes sobre el nirvana. Para la mayoría de los yoguis significa extinción.

⁶Los filósofos del yoga hablan mucho del “nirvana”, del que no saben nada, por lo que todas sus afirmaciones al respecto son erróneas. Así pues, el nirvana ni siquiera es un “misterio”. El “nirvana” de los yoguis se halla en algún lugar de las regiones mentales superiores.

7.13 Dharma

¹“Deber” es una palabra de la que se abusa mucho, al igual que la palabra “responsabilidad”. Se abusa de todas las palabras que utiliza la ignorancia general de la vida.

²Es el dharma del fuego quemar. Si quema a alguien, no es culpa del fuego, sino de quien lo utiliza erróneamente.

³Los occidentales tienen mucho que aprender de la enseñanza india del dharma.

⁴Hay muchos que omiten su próximo deber para buscar “deberes” más interesantes más lejos.

⁵¡Hay quienes ahorran dinero para obras de caridad y dejan que sus parientes vivan en la miseria! Son grotescamente ignorantes de que “nuestro prójimo” es quien no tiene otro recurso sino nosotros para su alivio. Nuestro prójimo puede estar más cerca de nosotros que en cualquier otra parte del mundo. “La caridad empieza por casa”.

7.14 Intuición

¹Lo que los indios llaman “intuición” es la facultad de la materia emocional y de la conciencia emocional de penetrar en todos los objetos de los mundos físico y emocional. Lo que el yogui experimenta, sin embargo, es sólo la conciencia de estos dos mundos.

²Es un error llamar a la imaginación “órgano de la intuición”. La imaginación es el pensamiento cuando es dinamizado por la energía emocional (el “deseo”).

³Es un error decir que “la imaginación comienza donde fallan los conceptos lógicos”. Comienza donde se han agotado los recursos del pensamiento en opuestos (pensamiento contradictorio, 47:6). La imaginación es la “expansión de la conciencia emocional desenfrenada hacia la infinitud”, más allá de todo control mental. Sólo cuando el individuo haya adquirido la conciencia en perspectiva (47:5), la imaginación se someterá al control del sentido común. Será tarea de la psicología del futuro definir las seis clases de conciencia emocional y las seis clases de conciencia causal–mental ligadas a las seis clases moleculares diferentes dentro de cada mundo.

⁴Muchas ideas que son captadas telepáticamente por la conciencia de vigilia entran en la conciencia mental para ser elaboradas allí y más tarde ser bajadas a la conciencia de vigilia. El individuo que ignora el proceso supone que ha experimentado una “intuición”.

7.15 *El subconsciente*

¹El psicoanálisis (Freud, Adler, Jung, etc.) ha introducido ficciones nuevas en la discusión sobre la “psique”. Y de inmediato los occidentales tratan de construir sistemas psicoanalíticos y compararlos con los sistemas del yoga, sin entender que todos ellos son sistemas de ficciones y que sus comparaciones agudas y profundas son en realidad construcciones imaginativas. Sin embargo, tales cosas se llaman trabajo científico, y los eruditos malgastan su energía en ellas. Las ficciones nuevas están tan cerca de las antiguas que su interés se despierta simplemente por eso.

²La comparación de algunas de estas ficciones con los hechos de la realidad debería ser útil para quienes se han quedado atrapados en las ficciones y no pueden salir de ellas.

³“Somos inevitablemente víctimas de poderes oscuros”.

⁴Esos poderes oscuros existen en nuestro subconsciente. Los psicólogos tienen razón al señalar esto. Pero como no saben lo que es realmente el subconsciente, su concepción del mismo es una construcción falsa.

⁵El subconsciente es la memoria latente de todo lo que hemos sido desde que la conciencia de mónada fue despertada, decenas de miles de encarnaciones llenas de eternos errores en cuanto a la Ley, errores que cometimos a causa de nuestro egoísmo y nuestra actitud repulsiva hacia todo lo que no somos nosotros mismos. Pero eso no es todo. Como toda conciencia es colectiva, influenciamos inconscientemente a los demás a través de nuestras expresiones de conciencia, y somos influenciados nosotros mismos por vibraciones innumerables que fluyen a través de nuestras envolturas. Todas estas vibraciones nos pasan desapercibidas, excepto aquellas que de alguna manera armonizan con nuestro subconsciente o causan desarmonía en él (lo similar se atrae a lo similar. Lo similar es conocido por lo similar.) Mientras nuestras propias vibraciones emocionales sean de la clase repulsiva y lo mismo ocurra con el género humano, nuestro subconsciente es aquel “infierno” que tememos cuando alguna vez lo vislumbramos.

7.16 *Yoga tibetano*

¹Dos importantes y minuciosos investigadores occidentales, la francesa Alexandra David-Neel y el estadounidense W.Y. Evans-Wentz, que pasaron muchos años en el Tíbet (David-Neel 13 años, Evans-Wentz 15 años), informando escrupulosamente sobre los resultados de sus investigaciones, han confirmado en aspectos esenciales aquella información que H.P. Blavatsky dio sobre el Tíbet.

²Evans-Wentz, que dedicó 25 años de su vida al estudio del yoga tibetano, resumió sus conocimientos en cuatro obras importantes: El libro tibetano *de los muertos*, *El gran yogui tibetano Milarepa*, *Yoga tibetano y doctrinas secretas* y *El libro tibetano de la gran liberación*.

Estos libros demuestran aquel esfuerzo de investigador y aquella erudición enormes que se dedican a la exploración de la antigua literatura simbólica sin comprender que esta literatura no puede ser interpretada correctamente salvo por los esoteristas. Estas obras son sólo pruebas nuevas de que sólo los yoes causales son capaces de elucidar el contenido de realidad de los Upanishads, la literatura védica en general y toda la otra literatura simbólica.

³Una cosa buena de esta minuciosa investigación es que ha mostrado cuán infundadas y falsas eran las sucias acusaciones lanzadas contra H.P.B. por las autoridades eruditas de sus días, cuán carentes de sinceridad y fiabilidad eran los eruditos y científicos. Son tan poco fiables como siempre lo fueron los teólogos.

⁴El mayor mérito de las obras mencionadas reside en el hecho de que aclaran que un esoterista occidental tiene una concepción incomparablemente más clara y exacta de la realidad de mundos superiores con sus clases superiores de conciencia. Al leer estos libros, entramos en un mundo conceptual totalmente extraño para el occidental, una jungla de símbolos bellamente florecidos que ocultan la realidad. Nos damos cuenta de que la intención de la filosofía ilusionista es obligar al buscador a penetrar esos símbolos engañosos y, al hacerlo, mostrar que se ha independizado de todas las palabras y ha encontrado la realidad detrás de las frases. Indudablemente, hay mucho que aprender de este método para la psicología del futuro. Sin embargo, el buscador de hechos sobre la realidad tiene a menudo la sensación de estar buscando una aguja en un pajar. También se dice sin rodeos que el conocimiento de la realidad no es para los indignos. Estas obras son interesantes en muchos más aspectos. Pertenecen a aquella literatura que los esoteristas denominan “misticismo”, es decir, pertenecen a la etapa emocional.

⁵No contienen la visión esotérica del mundo. En la medida en que tratan problemas de epistemología, se adhieren a la filosofía ilusionista de Shankara, que incluso hoy predicar todos los subjetivistas del mundo que carecen del conocimiento de los tres aspectos de la realidad.

⁶Estos libros muestran que incluso la sabiduría práctica y el arte de vivir se mantenían en secreto en el Tíbet como en la India. Todo el conocimiento real se mantenía en secreto. Las razones más importantes para el secreto eran la constatación de que todo es idiotizado por quienes no entienden, que los primitivos desprecian todo lo que creen comprender y veneran sólo lo que es secreto, y que la casta erudita o el sacerdocio mantenían su aprendizaje en secreto para mantener su autoridad.

⁷Los budistas tibetanos (mahayana) hablan con la mayor veneración de sus grandes maestros, Buda, Tsongkhapa, Milarepa, y de su sabiduría esotérica, sin sospechar que son incapaces de interpretar correctamente sus afirmaciones. Pero tienen al menos la razón suficiente para no condenar y rechazar con desdén, como los doctos de Occidente, todo lo que sobrepasa su entendimiento.

⁸Es comprensible que los orientales consideren sagrada toda esta literatura mística. Dado que se ha mantenido en secreto, debe ser tratada con la mayor veneración y adoración. Que los descubridores occidentales de estos escritos aprovechen al máximo sus hallazgos está en consonancia con la sobrevaloración de los descubrimientos de toda clase. Perteneció a aquella pedantería científica en la acumulación de datos sin sentido que proporciona a la investigación académica su posición única y que es admirada acríticamente por la opinión académica, ese curioso fenómeno. El esoterista, que siempre se preocupa por el contenido de realidad y el valor en la vida de las cosas, a menudo encuentra perversa aquella actitud que descuida lo esencial para concentrarse en bagatelas de toda clase.

⁹Aquellos escritos secretos que existen en los archivos de los templos y monasterios indios y tibetanos y que hoy en día se publican cada vez en mayor medida no son escritos esotéricos, aunque se presenten como tales. Estos escritos se han reservado para los eruditos y los monjes que nunca fueron iniciados en el esoterismo.

¹⁰Todos los escritos esotéricos auténticos son custodiados por la jerarquía planetaria y no serán divulgados por nadie, salvo por sus representantes cuando llegue la hora.

¹¹Sin embargo, lo que el mundo necesita hoy no son estos escritos simbólicos, sino sistemas mentales perfectos de hechos e ideas esotéricas, sistemas que todos puedan comprender.

¹²Debe afirmarse categóricamente que no se encuentran escritos esotéricos en los archivos exotéricos, ni en Oriente ni en Occidente.

¹³En lo que respecta a la biografía de Milarepa, se demuestra una vez más que los occidentales no están en condiciones de interpretar las antiguas leyendas. Lo toman todo al pie de la letra, todo lo que el experto en esoterismo entiende como simbólico. Ni siquiera el biógrafo de Milarepa, Rechung, conocía el conocimiento esotérico de la realidad. Partió de la filosofía subjetivista ilusionista de Shankara, y trató de introducirla en los puntos de vista de Milarepa. Es típico de la ignorancia desconocer el “estatus espiritual” de Buda. El hecho de que una vez en la Atlántida fuera uno de los “rishis” no implica que siga siéndolo. Ahora es un yo 42, no un “arhat” (un yo esencial, un yo 46). Sucede que individuos que son miembros de la jerarquía planetaria encarnan en la India y en el Tíbet. Como aquellos “discípulos” que se reúnen a su alrededor no están en condiciones de captar el esoterismo, los profesores deben contentarse con partir de las ideologías reinantes y sacar lo mejor de ellas. Luego sus símbolos son tomados como hechos sobre la realidad, y el resultado es esta jungla tropical de ficciones que es especialmente típica de la imaginación popular india con su manía por la especulación. Los Grandes prefieren encarnar en la India porque allí la “atmósfera espiritual” es muy diferente de la del Occidente bárbaro, con su civilización y su tecnología. Son capaces de ayudar a los miembros de la élite india a alcanzar en gran medida la etapa del santo.

7.17 Tagore

¹A continuación figuran algunas citas de Tagore. Son de peso.

²El hombre primitivo estaba ocupado por sus necesidades físicas. El hombre moderno ha vuelto al mismo primitivismo. Nuestras necesidades se han multiplicado tan inmensamente que ya no encontramos tiempo para una realización más profunda de nosotros mismos.

³Encontramos en la literatura moderna algo así como una risita de desilusión exultante que se está volviendo contagiosa, y los caballeros andantes de la cultura del incendio provocado están en todas partes, prendiendo fuego a nuestros altares de culto consagrados por el tiempo, proclamando que las imágenes consagradas en ellos, aunque bellas, están hechas de barro. Dicen que se ha descubierto que las apariencias en el idealismo humano son engañosas, que el barro subyacente es real.

⁴La sencillez no hace caso de su propio valor, no exige remuneración, y por eso quienes aman el poder no comprenden que la expresión sencilla de la espiritualidad es el producto más elevado de la cultura.

⁵La humanidad es el dharma del género humano

⁶En ninguna época de la historia del género humano se ha producido un auge tan universal de la envidia, la codicia, del odio y de la desconfianza mutua. En esta carrera hacia la destrucción, al borde de un abismo sin fondo, nadie se atreve a detenerse.

⁷Los poetas glorifican con jactancia las hazañas de sus guerreros populares. Los hombres de negocios no sienten compasión ni vergüenza ante sus raterías despiadadamente astutas. Los diplomáticos difunden mentiras para obtener beneficios de sus víctimas arruinadas.

⁸El objetivo de la educación es la preparación para una vida humana íntegra y plena, que puede ser posible sólo si se vive en el conocimiento y el servicio, en la alegría y la actividad creadora.

⁹El hombre civilizado se ha alejado mucho de una vida normal. Vemos al hombre sufrir de hastío de la vida, de hastío del mundo, de espíritu de rebelión contra su entorno, sin que entendamos que es porque su necesidad de libertad (de no ser un robot de convenciones) ha sido desatendida.

¹⁰Las escrituras indias nos dicen que el “universo es un huevo” y que el tiempo no es

continuo, sino que consta de ciclos. En el dominio del tiempo y del espacio, la infinitud consiste en una finitud siempre recurrente.

¹¹Zaratustra mostró al hombre el camino hacia la libertad, libertad de la obediencia ciega a mandatos sin sentido, libertad de la multitud de cosas sagradas que alejan nuestra adoración de la piedad de la sencillez.

¹²Tagore compartía la concepción de la filosofía del yoga de que el hombre puede convertirse en dios sin dejar de ser hombre, como se desprende de lo siguiente.

¹³Poseemos una tradición inmemorial según la cual el hombre puede, a través del proceso del yoga, trascender los límites máximos de su humanidad y alcanzar un estado de conciencia pura de su unidad indivisa con Parabrahman.

Notas finales del traductor

A 7.8.1 La cita de Patanjali procede de sus *Yoga Sutras*, Libro I, aforismos 2 y 3.

A 7.8.11. La carta de K.H. a Sinnett citada es la n° 45, tal como se enumera y presenta en *Las cartas de los Mahatmas A. P. Sinnett*.

El texto anterior constituye el ensayo *Yoga* de Henry T. Laurency. El ensayo es la séptima sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 8 de mayo de 2023.